

La cueva

Mi nombre es Sofía. Tengo doce años. Vivo en un pueblo muy tranquilo en una isla que se encuentra en el medio del mar. En el centro de la isla hay una montaña en la que hace ya veintitrés años desaparecieron cinco chicos y desde ese entonces está prohibido acercarse.

Un día después de la escuela fui a buscar unas flores y sin darme cuenta llegué. Al frente había una gran cueva y al final de esta se veía un extraño brillo. Se escuchaba una voz a lo lejos que venía desde el interior que parecía que me llamaba, inconscientemente empecé a caminar y luego de quince minutos llegué al valle de los cristales. Me di cuenta de que de ahí venía el brillo. La voz había desaparecido. Era un lugar hermoso, lleno de árboles y de colores. Desde unos arbustos salió un enorme león con alas y me fui corriendo.

Estaba tan desesperada por llegar que no me di cuenta de que no había ningún adulto en la calle. En mi casa tampoco estaba mi mamá, mi perro ladraba sin control, como loco. Decidí irme a dormir.

Al día siguiente me levanté temprano para ir al cole. Me sorprendí que mi mamá no haya llegado aún. Pensé que se había ido a trabajar temprano. En la escuela no estaban los profesores, ni el portero. Todos estábamos confundidos porque no entendíamos qué pasaba. Por eso pensé en ir a la oficina del Director a preguntarle si sabía qué pasaba. Tampoco estaba. Algo estaba claro: no había adultos en el mundo....

Empecé a investigar como loca hasta que descubrí que hacía muchos años esto ya había pasado. Busqué en diarios viejos y en uno de ellos encontré una foto de una cueva de cristales como la que había visitado yo el día anterior. Por las fechas vi que también coincide que justo después de sacar esa foto ocurrieron las desapariciones.

Ya tenía la primera pista, sólo me faltaba averiguar cómo revertirlo.

Preparé mis cosas y regresé a la cueva. Ahora se escuchaban gritos de personas pidiendo ayuda. El cielo estaba totalmente negro y de los cristales parecían surgir sombras. Avancé hacia unas montañas de dos picos y a medida que me iba acercando la textura de la piedra se hacía cada vez más rara hasta que finalmente me di cuenta de que eran calaveras y que de ahí venían los gritos. Solo entendía algunas frases: "romper cristal" y cima picos".

Después de subir una escalera que parecía interminable llegué a una plataforma entre medio de los picos y entre ellos había un cristal gigante. Como era el único me imaginé que era el que debía romper, pero...¿cómo?

Esa pregunta me invadió hasta que vi una palanca, la giré y automáticamente el cristal estalló y todo se volvió luminoso. Lástima que esto aún no había terminado.

Volví lo más rápido posible a mi casa para ver si habían vuelto, entré a mi casa y vi a mi mamá cocinando, la abracé y le conté lo que había pasado. Le pregunté si se acordaba de algo, pero nada. En realidad, parecía que no me creía la historia.

Al día siguiente le pregunté a varios si se acordaban, pero parece que yo era la única.

Desde ese día todo volvió a la normalidad y juré nunca regresar a ninguna cueva.